

28/2013

21 marzo de 2013

Miguel Peco Yeste*

¿ES SOSTENIBLE LA NUEVA
POSTURA DE LA OTAN EN CUANTO
A DISUASIÓN Y DEFENSA?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

¿ES SOSTENIBLE LA NUEVA POSTURA DE LA OTAN EN CUANTO A DISUASIÓN Y DEFENSA?

Resumen:

En este artículo se analiza la nueva postura de la OTAN en cuanto a disuasión y defensa. Aunque bien es cierto que el núcleo de la estrategia de la Alianza ha sido y sigue siendo la disuasión a través de una combinación de capacidades nucleares y convencionales, recientemente se han incluido nuevos elementos que podrían alterar el delicado equilibrio que requiere dicha disuasión. De este modo, tras analizarse las capacidades nucleares y la recientemente incorporada defensa antimisil, se exponen algunas de las contradicciones derivadas del conjunto, así como la postura de otras potencias, en concreto Rusia. Como conclusión, precisamente en línea con lo anterior, se resalta el hecho de que cuando se trata de disuasión, la percepción de los actores externos es tanto o más importante que las posturas propias, y en este caso la nueva OTAN podría muy bien no percibirse como lo que pretende ser.

Abstract:

This paper analyzes the New NATO's Deterrence & Defence posture. Although the core of the NATO strategy still relies on deterrence through a mix of nuclear and conventional capabilities, new elements recently added could modify the delicate balance that such deterrence requires. Thus, after analyzing both the nuclear and the recently incorporated anti-ballistic missile defence capabilities, some of the contradictions arising from the whole package as well as other powers' position, in particular Russia, are pointed out. As a conclusion, in line with the above, it is stressed the fact that when it comes to deterrence, external actors' perceptions could be even more relevant than own postures, and in this case the new NATO might not be perceived as it mean to be.

Palabras clave: OTAN, disuasión y defensa, fuerzas nucleares, fuerzas convencionales, defensa antimisil.

Keywords: NATO, deterrence & defence, nuclear forces, conventional forces, missile defence.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

¿ES SOSTENIBLE LA NUEVA POSTURA DE LA OTAN EN CUANTO A DISUASIÓN Y DEFENSA?

La última reforma de la Estructura de Mandos de la OTAN, a diferencia de otras llevadas a cabo con anterioridad, ha actualizado sustancialmente una organización que en algunos aspectos era todavía una herencia de la Guerra Fría¹. Efectivamente; la OTAN, en el aspecto militar, parece que ha encontrado de nuevo su sitio después de dos décadas de cambios, desequilibrios y soluciones temporales, y lo que aparece tras esta reforma es un instrumento militar mucho más sofisticado y eficiente, adaptado a la cada vez más dominante aproximación proactiva a los problemas de seguridad y defensa. Ahora bien; si además de los cambios en la estructura y capacidades militares convencionales tenemos en cuenta el resto de aspectos e iniciativas clave dentro de la organización, cabe preguntarse si el nuevo modelo de OTAN que culmina con esta reforma será duradero. En particular, el problema es el trinomio formado por la mejora en la disponibilidad y proyección de fuerzas convencionales, el mantenimiento de la capacidad nuclear y el desarrollo de la iniciativa de defensa contra misiles balísticos. La paradoja es que, si bien hay razones más que suficientes como para mantener o desarrollar cada una de estas tres capacidades por separado, resulta que la suma de todas ellas podría ser un conjunto altamente inestable.

En este artículo se analizan cada uno de los anteriores elementos, con un énfasis en el más novedoso de ellos: la defensa antimisiles. A continuación se exponen algunas de las contradicciones derivadas del conjunto, así como la postura al respecto de otras potencias. Como conclusión, precisamente en línea con lo anterior, se resalta el hecho de que cuando se trata de disuasión, la percepción de los actores externos es tanto o más importante que las posturas propias, y en este caso la nueva OTAN podría muy bien no percibirse como lo que aparentemente pretende ser.

LA ACTUAL POSTURA DE LA ALIANZA

El núcleo de la estrategia de la OTAN ha sido y sigue siendo la disuasión a través de una combinación de capacidades nucleares y convencionales. A partir de ello, y durante las dos últimas décadas, la organización ha forzado sus estructuras militares para involucrarse en tareas de prevención y gestión de crisis fuera del tradicional espacio euro atlántico. Y aunque estos pasos al frente generaban no pocos recelos de antiguos adversarios, dichas suspicacias se han atemperado gracias a las políticas de puertas abiertas, asociación y búsqueda de intereses comunes. En definitiva; que el modelo heredado de la Guerra fría, aunque ya agotado y necesitado de revisión, se ha mostrado bastante estable gracias, entre otras cosas, a una mezcla de minimalismo y flexibilidad.

En la actualidad, la diferencia con épocas pasadas estriba en que se ha introducido una nueva vertiente de la disuasión, la *disuasión por denegación de objetivo*, que se añade a la hasta ahora existente *disuasión por represalia*. Efectivamente; fuerzas convencionales, fuerzas nucleares, y defensa antimisiles son tres de los pilares sobre los que se asienta la actual estrategia de la OTAN y que se recogen oficialmente en el documento llamado

¹ PECO, Miguel, "Reforma de la Estructura de Mandos de la OTAN: Punto final..., por ahora", *Revista Ejército*, 859, (2012) 70-76.

“*Deterrence and Defence Posture Review*” (DDPR), aprobado en la pasada cumbre de Chicago². En la introducción de este artículo ya se ha hecho referencia a los cambios y mejoras implantadas en la primera de estas capacidades, las convencionales, así que a partir de aquí se pasa a analizar brevemente cada una de las dos restantes por separado.

El mantenimiento de la capacidad nuclear “[...] mientras haya armas nucleares en el mundo”³ es una apuesta razonable dentro de lo incierto y paradójico que es el asunto nuclear por sí mismo. Como ya es sabido, la OTAN no solo cuenta con las fuerzas nucleares estratégicas de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, que se hacen ver como “la suprema garantía de seguridad de los aliados”⁴, sino que pieza clave son también las armas nucleares subestratégicas estacionadas en Europa, “[...] bajo completa custodia y control de los EEUU”⁵, puestas a disposición de la OTAN y que proporcionan “[...] un vínculo político y militar entre los miembros europeos y norteamericanos de la Alianza”⁶. Los arsenales de estas armas han sufrido reducciones considerables desde 1991, en paralelo con las reducciones de las armas nucleares estratégicas norteamericanas y rusas contempladas en los sucesivos tratados STAR. En la actualidad, las únicas armas de este tipo almacenadas en suelo europeo son bombas nucleares de gravedad del tipo B-61⁷, diseñadas para ser lanzadas desde aeronaves de uso dual para misiones nucleares o convencionales –los llamados DCA (por *Double Capability Aircraft*)⁸. Todo ello, junto con los mecanismos de mando, control y toma de decisiones asociados, constituye la expresión visible del conocido como “*nuclear sharing*” que, en opinión de algunos expertos, podría ser el lazo más fuerte de los que constituyen el vínculo trasatlántico⁹.

Por otro lado, el desarrollo de iniciativas como la BMD (por *Ballistic Missile Defence*) dirigidas a proteger las anteriormente mencionadas capacidades nucleares y convencionales,

² NATO – Texto oficial, “*Deterrence and Defence Posture Review*”. Mayo de 2012. Disponible en http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_87597.htm?mode=pressrelease. (Consultado el 20/01/2013)

³ NATO – Texto oficial, “*Active Engagement, Modern Defence*”. Noviembre de 2010. Disponible en http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_68580.htm. Consultado el 20/01/2013.

⁴ NATO – Topic, “*NATO’s Nuclear Forces*”, http://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_50068.htm. Consultado el 20/01/2013.

⁵ NATO – Topic, “*NATO’s Positions Regarding Nuclear Non-Proliferation [...]*”, http://www.nato.int/nato_static/assets/pdf/pdf_topics/20091022_NATO_Position_on_nuclear_nonproliferation-eng.pdf. Consultado el 20/01/2013.

⁶ NATO – Topic, “*NATO’s Nuclear Forces in the New Security Environment*”, http://www.nato.int/nato_static/assets/pdf/pdf_topics/20091022_Nuclear_Forces_in_the_New_Security_Environment-eng.pdf. Consultado el 20/01/2013.

⁷ US Department of Defense, “*Nuclear Posture Review Report*”. Abril de 2010. Disponible en <http://www.defense.gov/npr/docs/2010%20nuclear%20posture%20review%20report.pdf>. Consultado el 20/01/2013.

⁸ “*NATO’s Nuclear Forces in the New [...]*”

⁹ THRÄNERT Oliver, “*NATO and Missile Defence: Opportunities and Open Questions*”, *CSS Analysis in Security Policy*, 86, (2010). Disponible en <http://www.css.ethz.ch/publications/pdfs/CSS-Analyses-86.pdf>. Consultado el 20/01/2013.

así como la población y el territorio de los países aliados, también parece una medida apropiada y coherente con el resto de capacidades a desarrollar o mantener. La BMD, en general, se ha concebido como un complemento puramente defensivo ante el actual escenario de proliferación de ese tipo de armas, los misiles balísticos, capaces de portar tanto cabezas convencionales como de destrucción masiva. El razonamiento, en pocas palabras, es como sigue: mientras que es relativamente fácil disuadir a un potencial agresor –llamémosle “serio”– a través de la amenaza de una represalia contundente, también es relativamente fácil que dicho intento de disuasión falle ante otros potenciales agresores –llamémosles “descarriados”– con capacidad para desarrollar programas de los mencionados misiles. Ésta es, precisamente, una de las amenazas que más seriamente se tienen en consideración para las décadas venideras y que en la actualidad se quiere hacer ver incardinada en países como Irán o Corea del Norte.

LA BMD EN LA OTAN (I): UNA BREVE HISTORIA

La BMD en la OTAN es el resultado de dos iniciativas complementarias. La primera de ellas es la llamada *Active Layered Theatre Ballistic Missile Defence* (ALTBMD), cuya finalidad es la de proteger los despliegues de fuerzas OTAN contra las amenazas de misiles balísticos de corto y medio alcance, y se espera sea plenamente operativa en 2018. La segunda iniciativa es la llamada *European Phased Adaptive Approach* (EPAA), que está destinada a la protección del territorio, población y fuerzas aliadas desplegadas en los países europeos¹⁰.

La EPAA tiene una historia complicada y su futuro es problemático. El antecedente de esta iniciativa, allá por 2006, era un proyecto puramente estadounidense concebido como la “tercera pata” del *Ground-Based Midcourse Defense* (GMD), a establecer en Europa. El GMD, a su vez, es un subsistema del ya clásico *Ballistic Missile Defense System* (BMDS), en desarrollo por los EEUU desde hace más de una década. En esencia, la idea consistía en establecer diez interceptores GBI (por *Ground-Based Interceptor*) en Polonia más los correspondientes radares en la República Checa y otros países, y estaba dirigida a prestar protección al territorio norteamericano y parte del europeo contra ataques de misiles procedentes de Oriente Medio, en las fases iniciales de su trayectoria. Sin embargo, desavenencias con países europeos –con Rusia en particular, pero también con los aliados– así como otros factores, obligaron a cancelar este programa y sustituirlo en 2009 por otro proyecto que incluía una serie de interceptores móviles, de tecnología ya probada –en concreto los *Standard Missile* (SM-3) del sistema *Aegis*¹¹– y que, adicionalmente, era capaz de prestar protección a todos los estados europeos miembros de la OTAN ante misiles balísticos de corto y medio alcance con origen en Irán¹².

¹⁰ NATO – Topic, “Ballistic Missile Defence”, http://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_49635.htm. Consultado el 20/01/2013.

¹¹ US Department of Defense–Missile Defense Agency, “Aegis Ballistic Missile Defense”, http://www.mda.mil/system/aegis_bmd.html. Consultado el 20/01/2013.

¹² GARCÍA Carlota, “¿Qué es el sistema antimisiles europeo?”, *Real Instituto Elcano*, ARI 2/2012 (2012). Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano

La “*adaptive approach for missile defense in Europe*”, así como la intención de la administración norteamericana de integrar su arquitectura con las capacidades de defensa antimisil ya en desarrollo por parte de la OTAN, fueron anunciadas oficialmente en 2009¹³. Un año después, en 2010, la ya denominada EPAA fue acogida en la cumbre de Lisboa como “[...] una valiosa contribución nacional [norteamericana] a la arquitectura de la defensa antimisiles de la OTAN, como lo son otras posibles contribuciones voluntarias de los aliados”, permitiendo que la protección de las fuerzas en teatro que posibilitaba la ya avanzada ALTBMD pudiera ser complementada con la protección de las poblaciones de los países europeos y las fuerzas allí desplegadas¹⁴.

Desde el punto de vista norteamericano, la oferta de la EPAA a la OTAN es también una inversión en seguridad propia. En primer lugar, porque protegerá directamente a los más de 80.000 militares norteamericanos y a sus familias desplegados en Europa –y de paso, por cierto, a los del resto de los países aliados que viven y trabajan en los alrededores de los nodos de mando y control de la OTAN. Y en segundo lugar, sobre todo, porque la EPAA, además de a Europa, dará también cobertura al territorio norteamericano contra un posible ataque -aunque limitado- de ICBMs (por *Inter-Continental Ballistic Missile*). Para ello, a partir de 2015 se contempla la instalación de dos emplazamientos Aegis terrestres, con 24 interceptores SM-3 cada uno de ellos, en Polonia y Rumania, estando previsto que alcancen la plena operatividad e incluso sean mejorados en 2021¹⁵. Y es aquí donde aparecen los problemas, puesto que esto último, traducido a la dialéctica nuclear, significaría privar a Rusia de su capacidad de represalia ante un supuesto ataque de los EEUU, capacidad que constituyó la piedra angular del equilibrio estratégico durante varias décadas. O, al menos, esto es lo que sostiene Rusia.

LA BMD EN LA OTAN (II): CONTROVERSIAS Y OPORTUNIDADES DE FUTURO

Efectivamente; el discurso ruso con respecto a la BMD es que se trata de un proyecto dirigido en última instancia a alcanzar la “seguridad absoluta” para el territorio de los EEUU¹⁶, y queda resumida en la reciente frase del representante ante la OTAN de dicho país: “*You Say Defence, We See Threat*” (Ustedes dicen defensa, nosotros vemos amenaza)¹⁷. En este sentido, hay que decir que poco valen declaraciones como “la defensa antimisiles de la

_es/zonas_es/ari2-2012. Consultado el 20/01/2013.

¹³ The White House, Office of the Press Secretary, “A Phased, Adaptive Approach for Missile Defense in Europe”. Septiembre de 2009. Disponible en http://www.whitehouse.gov/the_press_office/FACT-SHEET-US-Missile-Defense-Policy-A-Phased-Adaptive-Approach-for-Missile-Defense-in-Europe. Consultado el 20/01/2013.

¹⁴ NATO – Texto oficial, “Lisbon Summit Declaration”. Noviembre de 2010. Disponible en http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_68828.htm. Consultado el 20/01/2013.

¹⁵ US Missile Defense Agency – Fact Sheet, “Aegis Ashore”, http://www.mda.mil/global/documents/pdf/aegis_ashore.pdf. Consultado el 20/01/2013.

¹⁶ TSYPKIN Mikhail, “Russia, America and missile defence”, *Defense & Security Analysis*, 28:1, 55-64 (2012)

¹⁷ KORCHUNOV Nikolai, “You say Defence, We See Threat”, *The New York Times*, 6 de junio de 2012. http://www.nytimes.com/2012/06/07/opinion/you-say-defense-we-see-threat.html?_r=0. Consultado el 20/01/2013

OTAN no está orientada contra Rusia ni tiene capacidad para socavar la capacidad de disuasión estratégica de Rusia¹⁸, sino que, siguiendo con las declaraciones del mismo representante ruso, se exigen “[...] claras y legalmente vinculantes garantías de que el sistema de defensa antimisiles que va a ser desplegado no será dirigido contra Rusia. Dichas garantías deberán de estar acompañadas de medidas de transparencia y de criterios técnico-militares objetivos.”

Para saber qué hay detrás de esta petición de garantías hay que remontarse unas décadas atrás, a los últimos años de la Guerra fría. La disuasión basada en la capacidad de réplica –la famosa doctrina de la *Mutual Assured Destruction* (MAD) y sus evoluciones posteriores- fue un modelo que funcionó aceptablemente bien durante las décadas finales de dicho periodo, puesto que estaba complementado con el *No-Proliferation Treaty* (NPT), de 1968, y el *Anti Ballistic Missile Treaty* (ABM), de 1972. Mientras que este último garantizaba que la mencionada capacidad de réplica no iba a verse disminuida por el desarrollo de escudos antimisiles, el NPT ponía límites al número de “jugadores” que potencialmente podrían poner en peligro este delicado equilibrio. Y en este esquema es donde encajaban perfectamente los posteriores tratados de limitación y reducción de armas estratégicas, SALT y START, en sus sucesivas series. Sin embargo, la retirada de los EEUU del tratado ABM y su decisión de avanzar en la ya conocida entonces como *National Missile Defence* (NMD), en 2002, puso fin formalmente al antiguo sistema de disuasión nuclear. Esto es ya historia, sí, pero en lo que respecta a la situación actual podría ser el antecedente de la anteriormente mencionada petición de garantías por parte de Rusia.

La postura rusa en cuanto a la BMD es complicada. Desde un punto de vista neutral, no parece aceptable el mantenimiento de un delicado y peligroso sistema de equilibrio estratégico, basado en la disuasión por represalia, cuando existe la tecnología necesaria como para desarrollar un esquema más simple y seguro, basado en la defensa directa y disuasión por denegación del objetivo. Ahora bien, si Rusia pretende desempeñar un papel clave en la seguridad europea, la BMD podría ser un elemento realmente molesto¹⁹. Incluso en el caso de que Rusia pudiera aprovecharse de dicho escudo antimisiles –como ya ha sido ofrecido por parte de la OTAN y de los EEUU en particular- ello implicaría una dependencia tecnológica de estos últimos en el campo de la defensa, lo que parece difícil de asumir. No obstante, y a pesar de todo lo anterior, siempre queda la sospecha de que las quejas por parte de Rusia podrían ser consecuencia del reconocimiento de un desfase tecnológico insuperable más que de un difuso quebranto del derecho internacional.

La BMD en la OTAN, en definitiva, aviva un auténtico enjambre de intereses estratégicos en conflicto, donde se mezclan la búsqueda de la seguridad con omnipresentes intereses económicos, los sentimientos nacionalistas, e incluso el oportunismo político. Además suscita numerosas cuestiones, y quizá la primera de ellas es: ¿realmente necesitamos los europeos un complicado y polémico sistema de defensa antimisil para protegernos de amenazas tan puntuales y limitadas como podría ser un hipotético ataque de misiles procedente de Irán? ¿Qué es lo que hace a la BMD tan importante como para estar

¹⁸ “Deterrence and Defence Posture Review” [...]

¹⁹ TSYPKIN, op. cit.

dispuestos a asumir tanto los costes económicos venideros –que no están claros en absoluto- como el riesgo de un deterioro de relaciones con la vecina Rusia, uno de los principales socios de la Alianza? La respuesta –además de las ventajas evidentes de disponer de un sistema antimisil propio, por supuesto- podría estar en que la BMD, como sostienen algunos expertos, podría sustituir a medio plazo al *nuclear sharing* en su papel como lazo principal del vínculo transatlántico²⁰. Motivos para ello son, en primer lugar y más importante, que las armas nucleares subestratégicas desplegadas en Europa son la futura moneda de cambio natural para posibilitar reducciones de los enormes arsenales rusos de armas similares todavía existentes. Además, buena parte de los países europeos que albergan este tipo de armas están pidiendo su retirada. Y por último, que las bombas B-61 y los DCA asociados necesitarán, tarde o temprano, costosas inversiones para alargar su vida activa y proceder a su modernización, lo que ejerce una presión adicional en todo lo anterior.

Para terminar con este apartado, decir que si bien el fin del *nuclear sharing* puede significar un alivio considerable para algunos países europeos, no es menos cierto que la implantación de la BMD puede ser una gran oportunidad para otros. En este sentido, y en lo que respecta a España, algunas de las ventajas de albergar a los cuatro destructores norteamericanos portadores de sistemas Aegis en la base naval de Rota son la creación de más de mil puestos de trabajo, la transferencia de tecnología punta, el mantenimiento de los buques en los astilleros de San Fernando –si así se decide finalmente-, la compra de repuestos a compañías españolas y, finalmente, el gasto que harán las familias del personal norteamericano destinado en la base, cuyos ingresos totales superarán los cien millones de dólares anuales en conjunto²¹. Estas ventajas ya han sido en buena medida anunciadas y, quizá por este mismo motivo, se echa de menos un tratamiento igual al hecho de que España podría hospedar en el futuro una de las más importantes piezas del vínculo transatlántico, con las consiguientes ventajas y responsabilidades en términos de protagonismo, influencia y compromiso.

“HEMOS CREADO UN FRANKENSTEIN”

Volviendo a la postura de la OTAN en cuanto a disuasión y defensa -la mencionada DDPR- nos encontramos con afirmaciones curiosas como la que se ha utilizado para encabezar este apartado²². Aunque la frase es meramente anecdótica, lo cierto es que refleja bastante bien los problemas derivados de la interrelación entre armas nucleares y convencionales, defensa antimisil y medidas de control de armamentos. Efectivamente, la coexistencia de estos elementos no tiene un punto de equilibrio fácil, especialmente si se quieren obtener

²⁰ THRÄNERT, op.cit.

²¹ O’ROURKE Ronald, “Navy Aegis Ballistic Missile Defense (BMD) Program: Background and Issues for Congress”, *CRS Report for Congress*, RL33745, (2012). Puede descargarse desde <https://opencrs.com/document/RL33745/2010-04-08/>. Consultado el 20/01/2013.

²² KAMP Karl-Heinz, “NATO’s Chicago Summit: A Thorny Agenda”, *NATO Defence College Research Paper*, 70, (2011). Puede descargarse desde www.ndc.nato.int. Consultado el 20/01/2013.

resultados en el último de ellos. Así, por ejemplo, si buscamos mantener intacto el potencial de disuasión a base de capacidades convencionales y nucleares, disminuir estas últimas implicaría, a igualdad de otros factores, incrementar las mencionadas capacidades convencionales. Y esto es algo costoso y difícil de mantener, especialmente teniendo en cuenta el escenario económico y sus previsiones. La alternativa consiste en invertir más en el tercero de los ingredientes, la defensa antimisil, parte de cuyos gastos son sufragados por los EEUU. Sin embargo, puesto que al final no se trata de reemplazar totalmente las armas nucleares –la “teoría de la sustitución” tiene pocos seguidores– el recorrido de esta opción es limitado. Además, como hemos visto antes, todavía soportamos las consecuencias de la antigua retórica nuclear en forma de controversias con otras potencias.

No obstante, no deja de ser inquietante la posibilidad de que los debates estratégicos y los conflictos de intereses estén enmascarando un posible recelo genuino en relación a la Alianza. Porque efectivamente, esta nueva OTAN podría llegar a percibirse como una potencia extremadamente agresiva, aspecto que no pocas veces en la historia ha constituido un factor de conflictividad *per se*. Es más, este recelo podría hacerse extensivo a otras potencias y no tiene porqué figurar en ningún discurso oficial, al contrario, podría estar incubándose peligrosamente de manera desapercibida. Téngase en cuenta que no sólo estamos hablando de un conjunto de capacidades ofensivas y defensivas desplegadas en territorio aliado, sino que buena parte de ellas es capaz de sobrepasar la bien delimitada defensa colectiva y adentrarse en el difuso campo de la seguridad compartida, haciéndolo además con un importante consenso internacional implícito. En definitiva, que la frontera entre disuasión y amenaza es confusa, y en búsqueda de la primera se pueden obtener fácilmente resultados derivados de la segunda, a menudo opuestos a los deseados.

CONCLUSIONES

En el mundo real donde vivimos, disuasión bien calculada es antesala de paz; pero disuasión sobredimensionada puede ser interpretada fácilmente como un intento de establecer un orden hegemónico. Está por ver si la combinación de capacidades que exhibe esta nueva OTAN va a conseguir los deseados progresos en desarme, control de armamentos y no proliferación o si, por el contrario, va a propiciar una nueva carrera de armamentos. Dichos progresos podrían muy bien quedarse en una bonita declaración de intenciones si no se cae en la cuenta de son un resultado dependiente de la armonización previa de las capacidades convencionales, nucleares y defensa antimisil. Existe cierto margen para lograr un equilibrio entre ellas, que podría pasar por el balance entre las dos últimas, pero el recorrido parece ser de momento limitado. En cualquier caso, España tiene una oportunidad importante de ganar protagonismo e influencia a través de la iniciativa de defensa antimisil, especialmente si ésta desplaza finalmente a los acuerdos nucleares como eje del vínculo transatlántico.

*Miguel Peco Yeste**

TCOL.ET.DEM

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.